

"Jumbo", el pene de Lyndon Johnson

Ángel Claro

Piensa en el actual presidente del gobierno español. ¿Qué emoción te despierta? La respuesta que ahora mismo aparece en tu mente es el fruto de una imagen que te has formado a partir de toda la información que tienes de él. Las apariciones en televisión o radio, lo que has leído en la prensa o en la red... Ahora, visualízalo. Sea como sea que te lo hayas imaginado seguro que lleva barba. Este elemento es un rasgo que le identifica, algo característico en él.

El lenguaje no verbal que acompaña inexorablemente a la política es un elemento diferenciador. Imprescindible. Un político no cuenta sólo con su discurso, posee un sinfín de armas que lo distingue del resto. Todos los presidentes de la gran mayoría de los Estados del planeta tienen un rasgo característico. En la breve historia de la democracia española te puedes acordar de la chaqueta de pana de Felipe González o del bigote de Aznar, por ejemplo. O buscar algo más actual, como una coleta.

En la historia de los presidentes estadounidenses hay uno que destaca por encima de todos los demás en este aspecto, y se llama Lyndon B. Johnson.

El difunto presidente demócrata de los EE.UU. entre 1963 y 1969 fue un gran hombre, y parece ser que en todos los

sentidos de la expresión. Procedente de Texas, cuna de otros grandes estadistas norteamericanos, sucedió al malogrado JFK tras su trágico final. En la actualidad, es sobretodo conocido por ser el mayor impulsor de la guerra de Vietnam.

Parece ser que LBJ se vanagloriaba de poseer un pene de gran tamaño, y no tenía ningún pudor en mostrarlo cuando tenía la ocasión. Ese era su elemento identificativo, y resultó ser muy efectivo dada su biografía. Su enorme ego, potenciado por un artefacto semejante, alimentó su carácter de político autoritario y ególatra durante toda su carrera política.

En la llamada que efectuó el 9 de agosto de 1964 a su sastre queda muy claro su manifiesto interés en ampliar una zona muy concreta del pantalón unas cuantas pulgadas porque necesita holgura. El Presidente, con su dicharachero estilo, describe perfectamente *"la entrepierna, debajo de donde cuelgan las bolas"*, exactamente *"debajo de mi ojete"*. Para sazonar tan minuciosa exposición, incluye un sonoro eructo hacia la mitad. Existe incluso un [divertido video en Youtube](#) donde se puede escuchar la secuencia completa de la conversación.

Jumbo, porque así bautizó el Presidente a su pene, había nacido para ser mostrado, así que no desaprovechaba ninguna oportunidad. Cada vez que alguien le sorprendía en un lavabo mientras orinaba, se giraba sorprendido mientras exclamaba

Ángel Claro es historiador y profesor de educación secundaria.

alegremente: "¿Has visto algo así de grande alguna vez?".

Su predilección por los baños era notoria. Al Presidente le encantaba dejar la puerta abierta del servicio porque así podía seguir dictando los discursos a su nutrido grupo de ayudantes. Su gabinete estaba formado en su mayoría por chicas de reconocida belleza, que "curiosamente" podían verle así en todo su esplendor a menudo.

De hecho, el sobrenombre de su equipo era "el harén". LBJ fue un redomado mujeriego que no dudaba en aplicar lo que él llamaba "el Tratamiento Johnson" a todas las mujeres posibles, incluso metiéndose en su cama con la frase "deja sitio a tu Presidente". Y es que el Presidente tuvo un predecesor extremadamente carismático en Kennedy, y trató por todos los medios de superarlo. Siempre confiado en sus cualidades, el Presidente afirmó en múltiples ocasiones que "había estado con más mujeres por accidente que Kennedy a propósito".

No sólo se reducían sus exhibiciones al ámbito laboral más privado. Los salones del Senado eran frecuentemente testigos de cómo el Presidente se rascaba notoriamente la ingle a través del bolsillo sin ningún pudor, y sus relaciones con la prensa también fueron peculiares en alguna ocasión.

Todas estas entretenidas anécdotas se pueden recopilar en la actualidad gracias al trabajo de Robert Caro, historiador estadounidense especializado en la vida del presidente Lyndon B. Johnson. Su obra, *The Years of Lyndon Johnson Set: The Path to Power; Means of Ascent; Master of the Senate; The Passage of Power*, con la que ganó un premio Pulitzer, se puede encontrar en Amazon a partir de 90 dólares. Pero hay otro autor americano con relatos aún más jugosos que se llama Robert Dallek. En su

libro *Lyndon B. Johnson: Portrait of a President*, -también en Amazon desde 25 dólares- incluye una de las mejores demostraciones de cómo hay que desenvolverse con los medios: en una rueda de prensa, el reportero de un periódico sensacionalista estaba preguntando insistentemente porqué estaban los jóvenes americanos en Vietnam. El Presidente, cansado de la actitud del periodista, se bajó la cremallera, se sacó el miembro viril y le espetó: "¡Por esto!". Lo más curioso del caso es que su reacción satisfizo al inquisitivo reportero. Fue tal su confianza que resultó totalmente convincente.

Es el mismo Presidente que, en cierta ocasión que visitaba un restaurante de estilo español, escuchó música flamenca y saltó sobre una mesa para marcarse un zapateado.

Según el mismo autor, Lyndon Johnson sometía a los líderes mundiales a un controvertido ritual. Como la preponderancia del Presidente debía estar presente en todo momento, trataba de establecer una dominancia genital, dada la naturaleza de su "argumento". Así que se le ocurrió una estrategia muy útil que aplicaba recurrentemente: una de las primeras actividades que realizaban los dirigentes extranjeros cuando acudían de visita a la Casa Blanca era un baño en la piscina del complejo. Desnudos. Y después, a negociar lo que fuera necesario. Lenguaje no verbal nunca mejor dicho.

Desde luego, todo esto sucedió en los años 60, una época sin la tecnología actual y sin redes sociales. Aun así, no puedo evitar preguntarme: ¿Si algún político actual tuviera un "amigo" como Jumbo, lo utilizaría como arma electoral? ¿Y si así lo hiciera, sería tráfico de influencias?